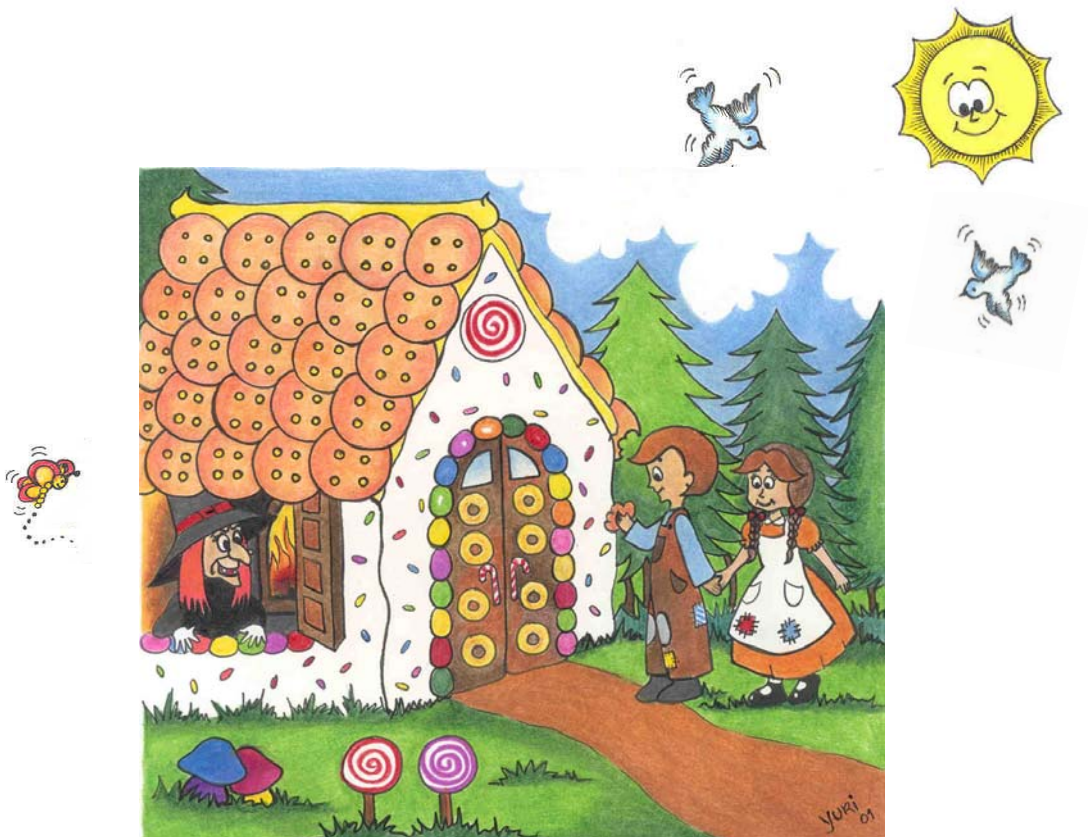


Hansel y Gretel

Cuento Tradicional Infantil

Adaptación
Hilda Luisa Díaz-Perera



Ilustraciones de Yuri Mendoza

Grupo CAÑAVERAL, Inc.

Conocer nuestra cultura es conocernos a nosotros mismos.”



Serie Infantil "Había una vez..."



Grupo CAÑAVERAL, Inc.

La música es cultura.
Conocer nuestra cultura es conocernos
a nosotros mismos.

Hansel y Gretel
Cuento Tradicional Infantil-TGC-101001-BK
Adaptación: Hilda Luisa Díaz-Perera
Ilustraciones: Yuri Mendoza

Publicado y Distribuido por:

Grupo CAÑAVERAL, Inc.

1510 9th Street, S.W.

Naples, FL 34117

ACCESO GRATIS: 1-888-226-8273 (1-888-CANTARÉ)

TELÉFONO: (239) 455-8407 **FAX:** (239) 353-7091

SITIO INTERNET: <http://www.hispanicmusic.com> y <http://www.josemarti.org>

CORREO ELECTRÓNICO: info@hispanicmusic.com

©2005 por Hilda Luisa Díaz-Perera. Derechos reservados. Este libro no puede ser reproducido ni transmitido, por partes o en su totalidad, en ninguna forma (grabaciones, fotocopias, escaneo, internet, existentes o por inventarse, etc.) sin la

Hansel y Gretel

Cuento Tradicional Infantil

Adaptación
Hilda Luisa Díaz-Perera



Ilustraciones de Yuri Mendoza

Grupo CAÑAVERAL, Inc.

Conocer nuestra cultura es conocernos a nosotros mismos.”





DEDICATORIA

Para mis nietos. ¡Nunca olviden el español!

Abita

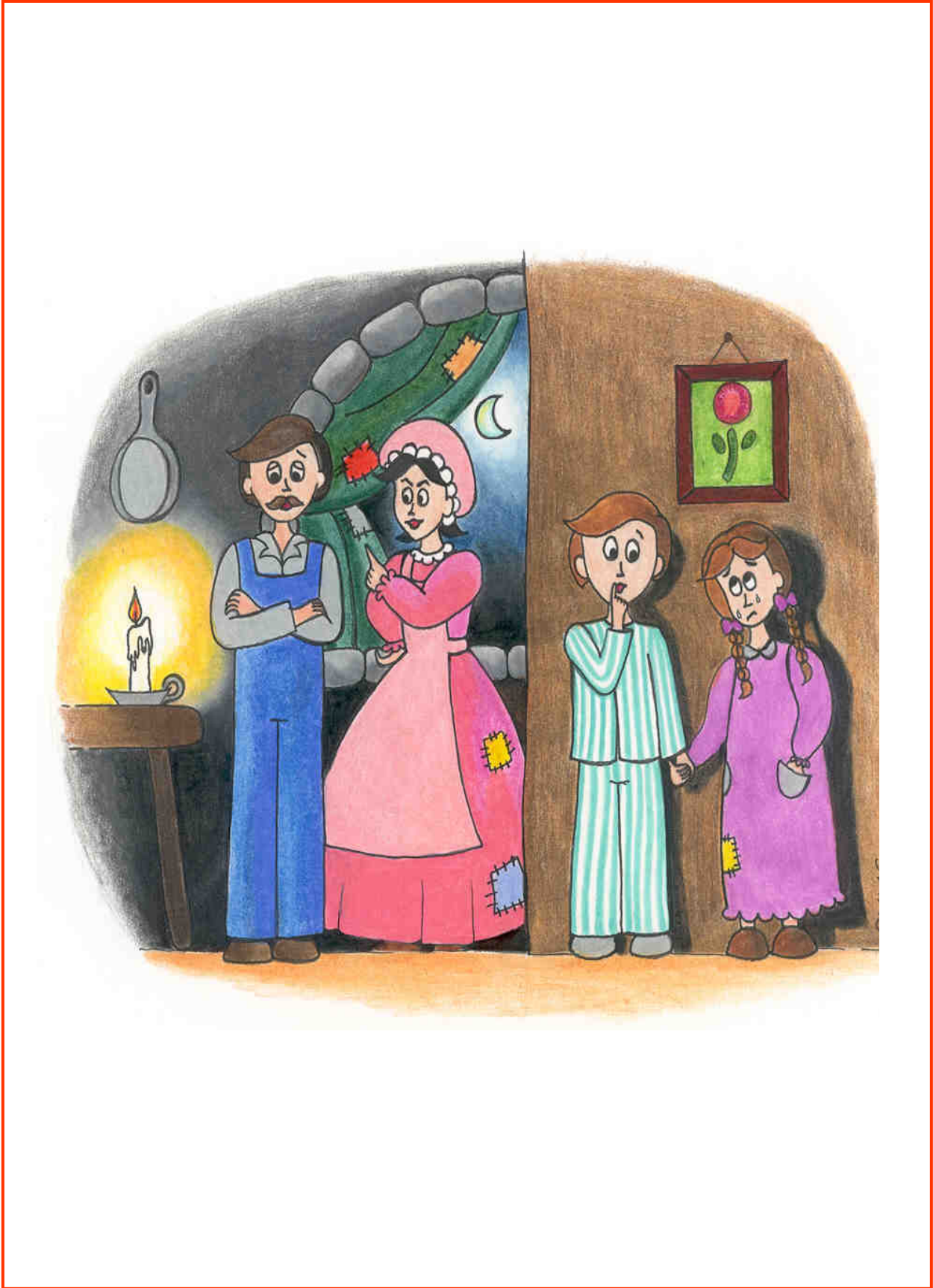




HANSEL Y GRETEL

Había una vez un leñador viudo, muy pobre, que vivía en una pequeña choza de madera a la orilla del bosque. El leñador tenía dos hijos rubios como el sol. El niño se llamaba Hansel y la niña se llamaba Gretel. Hansel y Gretel querían mucho a su papá, porque no tenían mamá.

Los tres formaban una familia feliz, y aunque eran en verdad muy, muy pobres, en la pequeña choza siempre se sentía el amor y la felicidad. Las flores crecían silvestres alrededor de la humilde casita, como si se sintieran felices de estar cerca de la familia del leñador.



Los animales del bosque llegaban sin miedo hasta la puerta. Hansel y Gretel los esperaban allí para jugar con ellos y darles de comer.

El padre a veces miraba a sus hijos y pensaba:

— ¡Mis pobres niños no tienen mamá! ¿Qué sería de ellos si algo me pasara a mí? Debo casarme para que en esta casa haya el calor de una esposa. Debo buscar una buena mujer, para que mis hijos crezcan con una mamá que los quiera y que los cuide.

Y así fue. Un buen día el leñador se casó y trajo a la nueva esposa a vivir a su choza cerca del bosque. Al principio la madrastra de Hansel y Gretel parecía querer a los niños. Les hacía dulces y galletitas que ellos comían golosamente y compartían con las ardillas. Limpiaba la casa, cocinaba, lavaba la ropa y se le oía cantar de sol a sol. El leñador se sentía satisfecho y pensaba:

— ¡Qué dicha! ¡Mi esposa es una buena mujer y además quiere mucho a mis hijos!